

Mónica Martínez

Egresada de la licenciatura en historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se ha dedicado a temas de historia de la medicina y en particular a la historia de la psiquiatría y de las drogas en México. Ha publicado, "El hospital de toxicómanos", *Nuestra Historia*, t. I, núm. 12, mayo de 1998. "Historia de la enfermería en México", *Nuestra Historia*, t. III, núm. 34, marzo de 2000. "La práctica de la enfermería psiquiátrica en La Castañeda", *Nuestra Historia*, t. III, núm. 35, abril de 2000.

Resumen

A partir de una entrevista de historia oral a una trabajadora del Manicomio General de La Castañeda, se nos revela la práctica de una incipiente enfermería psiquiátrica, la práctica médica como especialidad psiquiátrica, el proceso administrativo de la hospitalización, las relaciones laborales habidas en la época y la vida cotidiana dentro de un manicomio, entre otras cosas, a través de la mirada y actuación de una mujer que empíricamente colaboró en el desarrollo de la institucionalización de la enfermería psiquiátrica en México.

Palabras clave:

Enfermería, enfermería psiquiátrica, manicomios, México.

Abstract

In this study of oral history, an interview with an employee of La Castañeda, the General Insane Asylum, reveals practices that were common when the field psychiatric nursing was in its inception. The growth of psychiatric medicine as an area of specialization, administrative practices of hospitalization, labor relations, daily life in the asylum and other issues are also explored through the eyes and acts of a woman who participated in the development of institutionalized psychiatric nursing in Mexico.

Key words:

Nursing, psychiatric nursing, insane asylums, Mexico.

Artículo recibido:
noviembre de 2000

Aceptado en su versión final:
febrero de 2001

La Castañeda desde adentro. Entrevista a Margarita Torres Mora, enfermera

Mónica Martínez

INTRODUCCIÓN

La enfermería, como profesión científica es relativamente reciente. Su desenvolvimiento ha coincidido siempre con el avance de la ciencia médica; sin embargo, la evolución de la enfermería psiquiátrica, en específica, ha sido muy lenta y comparativamente más reciente en relación con la enfermería en general. Antaño, la asistencia hospitalaria era eminentemente empírica y la tendencia predominante en la práctica de la enfermería tuvo su base en el desarrollo de actividades manuales de insuficiente calidad y de escasa inclinación técnica. Para ubicar el papel que ha desempeñado la enfermería en el área psiquiátrica es esencial conocer la evolución histórica de la ciencia para identificar así la transformación de las instituciones, servicios y especialización del personal, así como el avance en materia de manejos terapéuticos, derivado éste del progreso de la ciencia y la tecnología, y teniendo en cuenta la concepción y el origen de los padecimientos psiquiátricos.

A partir de las reformas humanísticas propuestas por el francés Philippe Pinel (1747-1826), se produjo una me-

didada importante: el cambio del personal que desempeñaba los puestos de guardianes. Los primeros cursos de adiestramiento para el cuidado de enfermos mentales fueron impartidos en países europeos y algunos estados de la Unión Americana desde finales del siglo XIX. En México, la historia de la enfermería, y específicamente la historia de la institucionalización de la enfermería psiquiátrica, comenzó a mediados del siglo XX.

La entrevista que a continuación se presenta, forma parte de un proyecto de investigación que pretende contribuir a la elaboración de una historia de la enfermería psiquiátrica en México. Para tal efecto se ha trabajado con fuentes documentales, bibliográficas, hemerográficas y de archivo.¹ Vale señalar que este último ha sufrido pérdidas en sus fuentes documentales porque fue depurado en su contenido, lo que denota, quizá, que no se le ha dado la importancia necesaria.² Siendo exiguas

¹ Martínez, "Práctica", 2000.

² Archivo Histórico de la Secretaría de Salud (AHSS); fondo Manicomio General, sección Expedientes de personal. En esta sección se encuentran únicamente los expedientes de médicos y algunas enfermeras, el resto de los expedientes

las fuentes para rastrear la historia de la enfermería general, para la historia de la enfermería psiquiátrica son más escasas. Optar por la historia oral como fuente heurística para reconstruir la historia de la enfermería psiquiátrica en México resulta relevante: porque enriquece la información mostrada en los documentos referentes al tema, porque recupera el testimonio de lo vivido por sus actores históricos o protagonistas, porque da cuenta del significado y la interpretación individual (de los entrevistados) respecto al objeto de estudio, y sirve también para cotejar las versiones de los entrevistados e intentar, a partir de esta información exhaustiva, armar un probable panorama histórico. Igualmente, los testimonios orales permiten determinar el papel que desempeñó el sujeto de estudio como intermediario en la relación enfermo-médico.

Dos de los muchos problemas que puede presentar la exploración de la historia oral son la forma en que se edita una entrevista y el contexto de la misma. Representar la expresión verbal por escrito exige que el transcriptor valore continuamente qué ha sido lo verdaderamente significativo en el testimonio del entrevistado. La transcripción de esta entrevista se realizó en el marco de lo que se conoce como *prescriptivismo del lenguaje escrito*, y aunque no resulta del todo apegada a la teoría señalada, procuró estar fundamentada

del personal, tal y como los relativos a los auxiliares, personal administrativo, de limpieza, vigilantes, de servicios generales, etc., fueron desechados bajo el criterio de alguna norma, la cual desconocemos.

en sus bases.³ Así, se cuidó de respetar y mantener la tradición histórica escrita, por ello se presenta en un formato legible, en donde se eliminaron los vicios del habla coloquial, tales como las repeticiones, las muletillas, los titubeos, la retroalimentación y las pausas, para dar acceso al lector a las ideas más importantes de la entrevista.

No obstante que todo texto es susceptible de interpretación por cualquier lector, ya que intervienen en el proceso de decodificación los sistemas de creencias, mitos y símbolos del autor y los lectores, es importante señalar que la *información comunicativa* de esta entrevista no fue incluida en la transcripción debido a lo expuesto anteriormente. Sin embargo las notas de los aspectos relacionados con la manera en que se desarrolló la entrevista (ambiente, gestos, miradas, lenguaje corporal, etc.) han preferido ser expresados aquí, para contribuir, de la misma manera, al análisis e interpretación de la propia entrevista. Y finalmente, porque en el campo de la historia oral, los símbolos de la transcripción de los gestos aún no han alcanzado consenso.

Antes de efectuar la presentación formal entre la entrevistada y la entrevistadora, el contacto entre las partes puso en antecedentes a la entrevistada y ella accedió a su realización. Una vez que las partes se conocieron, se expuso claramente cuál era el objetivo de la entrevista y se llegó a un acuerdo verbal.

La entrevista fue realizada en el departamento de la testimoniante, la señora Margarita Torres Mora, en tres

³ Moor, "Sentido", 1999.

sesiones sabatinas durante el mes de octubre de 2000. Los departamentos del conjunto habitacional donde vive la entrevistada son pequeños y la vida cotidiana de las familias se vuelve casi pública, lo que hace que el ruido sea constante: televisiones, gritos de niños, repartidores, cláxones, etc. Esto se vio reforzado por el hecho de que el edificio se encuentra localizado entre dos ejes viales.

La entrevistada vive con su hermana y sus dos hijos. Durante las sesiones las interrupciones fueron constantes: los familiares parecían no darle importancia a la entrevista, sonaba el teléfono y muchas veces atendía la misma entrevistada. En otro momento detuvo a la entrevista para solicitar agua o sacar la basura.

La actitud de la entrevistada fue evasiva, principalmente ante aquellas preguntas que se referían al trato otorgado a los enfermos, o aquéllas sobre su percepción de los hechos. Ante varias preguntas guardó silencio por largo tiempo: contestaba casi cortante, con un sí o un no y, en ocasiones, llegó a contestar con un: "¿No gusta un cafecito?"

Considero que esta actitud se debió a un no querer comprometerse con las respuestas, a pesar de que en un principio se aclaró y acordó del porqué y para qué iba a efectuar la entrevista. De primera instancia, la grabadora la puso nerviosa y tomó una actitud muy formal; después pareció relajarse, aunque su postura física siempre me pareció rígida.

La entrevistada daba por hecho que la entrevistadora conocía la vida cotidiana del hospital psiquiátrico y, al pa-

recer, le molestaba que le hiciera preguntas que ella consideraba "por todos conocidas", por ejemplo, cuando se le cuestionó acerca de los métodos de sujeción contestó: "Pues así, normal".

Finalmente, se puede agregar que la entrevista que el lector tiene en sus manos, resulta reveladora del tipo de relaciones laborales y de las distintas interacciones que los entonces trabajadores establecían con los pacientes y la institución, en este caso, durante los casi 30 años de haber laborado en el Manicomio General. Asimismo, porque da cuenta de las condiciones en que se encontraban los pacientes, dependiendo del nivel socioeconómico al que pertenecían y el tipo de estadía en el que los clasificaban.

De esta manera, conocemos parte del inicio de la práctica de la enfermería psiquiátrica en México, como también la historia de la propia institución.

ENTREVISTA

Mónica Martínez (MM): Señora Margarita, ¿de dónde es usted originaria?

Margarita Torres Mora (MT): De Tlalpujahua, Michoacán.

MM: ¿Tiene hijos?

MT: Sí, dos.

MM: ¿En qué año nació, señora Margarita?

MT: El 20 de febrero de... ¡hay no es cierto! Fíjese que hubo una equivocación en mi acta y ahora que tuve que volver a sacarla dice que fue el 30 de enero de 1920, y yo por años estuve dando esos datos del 22 de febrero de 1922.

MM: *¿O sea que todos sus cumpleaños se los festejaron el 20 de febrero?*

MT: El 22 de febrero, todavía el de este año me lo festejaron el 22. Nos dimos cuenta porque fui a sacar mi acta de nacimiento y mi pasaporte y ahí en Relaciones (Secretaría de Relaciones Exteriores) fue donde me rechazaron porque me dijeron que la credencial del Insen tiene una fecha y su acta de nacimiento tiene otra, así es que me hicieron ir a rectificar y resultó que es el 30 de enero de 1920.

MM: *¿Cuántos hermanos tiene?*

MT: Fuimos ocho, seis hombres y dos mujeres. Yo soy la tercera.

MM: *Si usted nació en Tlalpujahuá, ¿qué edad tenía cuando llegó a la ciudad de México?*

MT: Llegamos en 1936.

MM: *¿Entonces tenía usted 16 años?*

MT: Pues según la nueva acta, sí.

MM: *Cuando usted vivía en Tlalpujahuá, ¿dónde estudió?*

MT: La primaria en Tlalpujahuá, estudié hasta tercer año. Era más o menos como las escuelas de aquí de gobierno. Era muy grande, era para todo el pueblo, era la única y asistían muchos niños y niñas, tenía hasta sexto año, era muy bonita, era muy grande, me gustaba mucho. Como estaba la compañía de la mina, fue la que la puso, porque la mina tenía muchos empleados y estaba administrada por americanos y franceses; a lo mejor fueron ellos. Lo que más me gustaba de esa escuela es que era muy grande. No teníamos uniforme. La compañía también les hizo casas muy bonitas a sus empleados, nosotros vivimos en una de ellas.

MM: *¿En esa escuela les daban clases de catecismo?*

MT: No, daban las clases normales, lo que se enseña en cualquier escuela, las letras, las tablas. El catecismo lo aprendimos en otro lugar.

MM: *¿Por qué se mudaron para la ciudad?*

MT: Porque mi papá se quedó sin trabajo, porque él trabajaba en unas minas, en un mineral que ya no existe; bueno sí existe pero ya no funciona. Pero se quedó sin trabajo y por eso nos vinimos, él se vino primero y a los dos o tres años fue por nosotros.

MM: *¿A dónde llegaron a vivir?*

MT: A Mixcoac.

MM: *¿Cómo fue que se establecieron en Mixcoac?*

MT: Porque ahí tenía él familiares, una prima y por ella llegamos a Mixcoac. Porque antes era más fácil encontrar casa; ella tenía unas amistades que se dedicaban, bueno, que tenían varias propiedades, y ellos fueron los que le alquilaron a mi papá una casa.

MM: *¿Fue una casa donde llegaron a vivir?*

MT: No, era una vecindad, estaba en la calle de Sassoferato.

MM: *¿Le gustó Mixcoac?*

MT: Era bonito, tenía un río cerca de donde vivíamos. Era el río Mixcoac. Ese río lo entubaron y ahora es una calle que así se llama, Río Mixcoac. Creo que Mixcoac no ha cambiado mucho, nada más el río, hay nuevas casas.

MM: *¿A poco estaba así de poblado como ahora?*

MT: No, porque donde nosotros llegamos se puede decir que era lo último, porque a partir de ahí ya era el cerro.

MM: *Ya cuando vivía en Mixcoac, ¿a qué se dedicó usted?*

MT: Fui a la escuela, pero ya fue muy poco tiempo.

MM: *¿A qué escuela iba usted?*

MT: Era una escuela que se ubicaba en la calle de Campana. Era chiquita, era particular, era una casa. Creo que mi mamá pagaba cincuenta centavos, era una cosa mínima, y ahí íbamos todos mis hermanos. Me acuerdo que la señorita María Luisa, ésa era su casa, no era una escuela escuela, no era una escuela de gobierno ni nada de eso, me acuerdo que sólo era esa señorita y otra maestra. Me acuerdo que sólo aprendimos algunas letras y algunas cuentas. Ahí fue donde aprendimos más o menos a leer y a hacer cuentas, no fuimos a ninguna otra escuela ni nada de eso.

MM: *¿En esa escuela les enseñaban el catecismo?*

MT: Sí, también; era muy católica la señorita María Luisa.

MM: *¿Le quedaba muy lejos la escuela de su casa?*

MT: No, me quedaba a unas cuatro o cinco cuadras de mi casa.

MM: *¿En qué horario iba a la escuela de la señorita María Luisa?*

MT: Entrábamos a las ocho de la mañana y salíamos a la una de la tarde, de lunes a viernes. Muchas veces nos llegaron a pasar en la tarde, quién sabe por qué, le digo que era ella sola para todos nosotros, así es que nos daba parejo a todos. Nos daba las clases en el patio, tenía un jardín muy grande. Era un grupo chico. Tenía compañeritos más chicos y más grandes que yo. No teníamos uniforme.

MM: *¿No se aburría usted?*

MT: No, me sirvió de repaso.

MM: *Antes de entrar a trabajar al Manicomio General, ¿qué otro empleo tuvo?*

MT: Ninguno. Bueno, una vecina tenía necesidad de que le cuidaran a su hijo y yo se lo cuidaba; no sé si eso sea un empleo.

MM: *Creo que eso sí es un trabajo ¿A qué hora cuidaba al niño, si es que usted iba a la escuela?*

MT: Yo llevaba al niño a la guardería y también lo recogía. Ella me pagaba poquito, pero me pagaba. Ése fue, entonces, mi primer trabajo.

MM: *¿Cómo fue que usted entró a trabajar a La Castañeda?*

MT: Yo entré a trabajar al manicomio en 1938 por una amistad que era nuestra vecina, precisamente a la que le cuidaba al niño. Ella me preguntó que si quería trabajar y yo le dije que sí, todavía no cumplía ni los 18 años, porque aparte no terminé ni la primaria. La mayoría de mis compañeras tampoco habían terminado la primaria.

MM: *¿Ella trabajaba en el Manicomio General?*

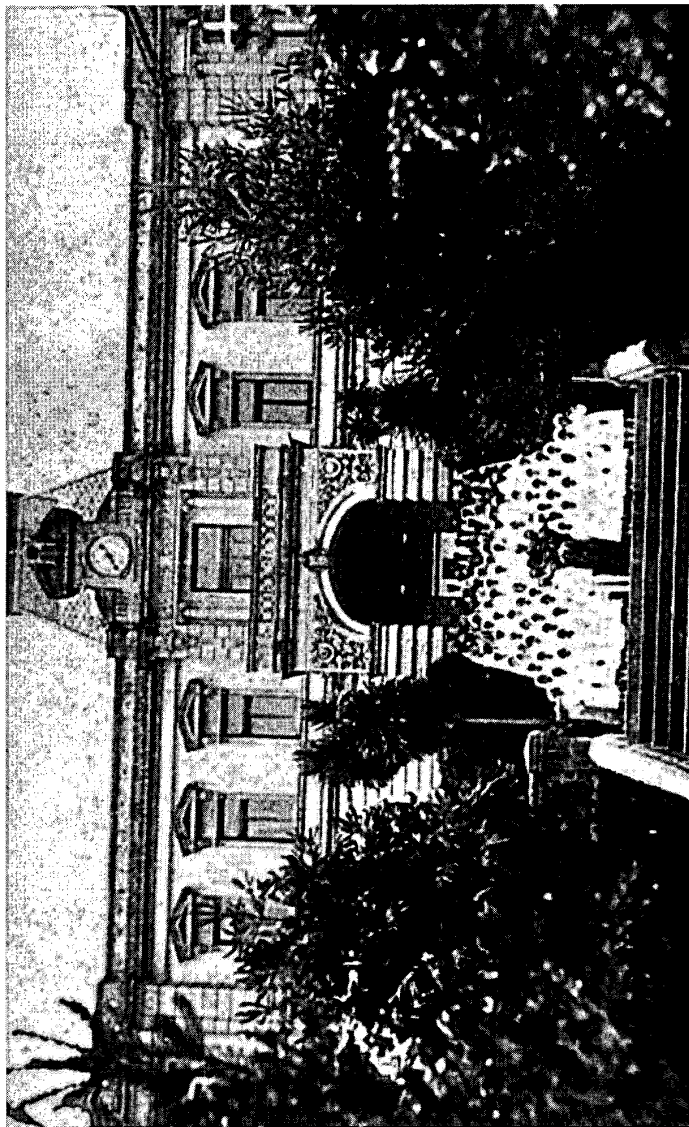
MT: Sí.

MM: *¿De qué trabajaba ella en el manicomio?*

MT: No sé, sólo sé que trabajaba ahí.

MM: *¿Usted sabía a qué se iba a dedicar en La Castañeda?*

MT: Sí, también una tía trabajaba ahí, ella me puso al tanto de qué es lo que a mí me tocaría hacer: cuidar a una enferma. Porque yo entré a trabajar a un pabellón que era de pensionistas, así es que teníamos una enferma por empleada; en ocasiones llegaron a ser dos enfermas por empleada, pero la mayoría teníamos nada más una enferma, que se dedicaba exclusivamente al cuidado de ella [sic], a darle sus alimentos, a bañarla, porque dormíamos en el mismo cuarto la enferma y la persona



Fachada del Pabellón de Servicios Generales del manicomio con una parte importante del personal, 1931.

Samuel Ramírez Moreno, "Datos históricos sobre los manicomios y la psiquiatría en México", *Revista Mexicana de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal*, vol. 1, núm. 1, mayo de 1934, p. 18.

que la cuidaba, porque teníamos hasta uniforme blanco, teníamos el cuarto para las dos.

MM: *¿Alguno de sus hermanos trabajó en La Castañeda?*

MT: Sólo uno, pero estuvo poco tiempo, porque renunció y se fue a vivir a Guadalajara. Y yo sí seguí trabajando hasta que me jubilé.

MM: *¿En qué pabellón trabajó su hermano?*

MT: En el pabellón de trabajadores, porque salían al campo a trabajar a las hortalizas y los vigilaban los empleados. Yo creo que por eso llevaba ese nombre, me imagino.

MM: *¿Qué cargo tenía su hermano?*

MT: Vigilante, así les nombraban. Porque había un jefe de pabellón y un segundo, así les nombraban, y ya los demás eran vigilantes; tal vez porque vigilaban a los enfermos por eso llevaban ese nombre.

MM: *¿Usted trabajó en el pabellón de pensionistas de primera o de segunda clase?*

MT: En el de primera clase.

MM: *Pero, ¿sí existía el de segunda clase?*

MT: Sí, pero yo siempre estuve en el de primera clase. Después de que me casé y cuando regresé, ya me pasaron al pabellón de indigentes mujeres, que le nombraban; ahí estaban las pacientes que no pagaban.

MM: *¿Cuál era el trabajo que usted tenía que realizar en el manicomio?*

MT: Nosotras no éramos enfermeras que habíamos estudiado, nada más teníamos escasas nociones de cómo poner una inyección, un suero, pero no estudiamos; ninguna, ni la jefa de pabellón era recibida. Aplicamos sólo lo que ahí aprendimos.

MM: *¿Cuál fue su primera impresión al tratar con enfermas del manicomio?*

MT: Cómo le dijera, eran unas enfermas no agresivas. Como le digo, uno se podía poner a platicar con ellas, como si estuviera platicando con una persona cuerda, una persona normal.

MM: *¿Su trabajo consistía en atenderla o hacerle curaciones?*

MT: Lo único que yo le hacía era su cama y tener limpio su cuarto porque dormíamos ahí las dos. Si ella se salía al jardín, yo sólo la seguía y me sentaba junto a ella, en la misma banca, sólo para cuidarla. De bañarse y cambiarse, ella lo hacía sola; algunas requerían ayuda, pero eran pocas... Pues allí más bien, porque como le digo estaba la jefa de pabellón y la segunda de ella, nosotras no teníamos nada que ver con las curaciones; lo único que hacíamos nosotras era tomar la temperatura y eso sólo el día que a uno le tocaba estar vigilando de noche, de *velada*, si es que había una enferma delicada y había que tomársela. Cuando ya pasé al pabellón de indigentes que le decía, entonces ahí ya aplicábamos inyecciones, hacíamos curaciones.

MM: *Cuando usted entró a trabajar a La Castañeda, ¿tuvo que dejar de vivir con sus papás para mudarse al manicomio?*

MT: Sí, cuando yo entré ésa era la regla, quedarse ahí toda la semana, quedarse *internada*, por eso le decía que uno dormía con la enferma. Pero salíamos cada ocho días, le daban a uno un día de descanso, salía uno a las once de la mañana y regresaba al otro día. Esa noche dormía uno en su casa.

MM: *Ese día de descanso, ¿lo elegía usted o se lo asignaban?*

MT: Me lo asignaban.

MM: *¿Qué día le tocaba a usted?*

MT: Ya ni me acuerdo, pero era en la semana, no era los domingos. Podía ser el lunes, jueves, porque no nos tocaba el mismo día, porque si esta semana me tocaba el jueves, la próxima me tocaba el viernes, o sea que a uno sí le podía tocar en domingo, o sea que iba cambiando el día.

MM: *Usted, ¿a qué dedicaba su día de descanso?*

MT: A estar con mis papás que no los veía en la semana. Tal vez íbamos al cine; era lo único, no había para más.

MM: *La casa de sus papás, ¿qué tan lejos quedaba de La Castañeda?*

MT: Cerca, le digo, haría unos cinco o diez minutos, porque nada más era salir de La Castañeda y caminar unas cuadras. Estaba muy cerca, y así vivíamos mucha gente que trabajaba ahí, rara la persona que venía de Lindavista, La Villa, pero era raro, la mayoría vivíamos en Mixcoac.

MM: *Usted, ¿tenía que estar todo el día pendiente de su paciente?*

MT: Todo el día, sí, ya en la noche se acostaba y dormía muy bien. Como eran enfermas que no daban lata, sobre todo mis enfermas que me tocaron a mí no daban lata, dormían muy bien. Rara enferma pensionista que diera lata, se dormían y ya; algunas caminaban en la noche, pero no, eran muy tranquilas, me la pasé muy tranquila con ellas ahí.

MM: *Me puede describir cómo era su uniforme.*

MT: Era blanco, como el de cualquier enfermera. Llevaba cofia, capa azul marino, zapato blanco y media blanca. Ya últimamente nos lo quitaron. Han de haber dicho: "si no son enfermeras tituladas, no estudiaron". Entonces ya

nos dieron unas batas grises, pero durante muchos años usamos el blanco. Todo el uniforme era blanco, almidonado, la falda llegaba a media pierna, pero no era una falda, era una bata, era completo, llevaba botones al frente y encima un como delantal plisado; después ya no se llevaba ese delantal. Unos eran de manga larga y otros de manga corta. Las medias eran blancas, gruesas, no sé qué tipo de material era pero no era delgada. Llevábamos una capa azul marino, se amarraba por la espalda. Los zapatos tenían que ser completamente de piso, de color blanco.

MM: *¿Por qué les cambiaron su uniforme blanco por una bata gris?*

MT: No sé, fue después de 1950, no me acuerdo bien. Las únicas que siguieron usando el uniforme blanco fueron la jefa de enfermeras, la jefa de pabellón y la segunda.

MM: *¿Ustedes lavaban y almidonaban sus uniformes?*

MT: No, eso lo hacían en la lavandería.

MM: *De estos uniformes ¿cuántos le daban y cada cuánto tiempo?*

MT: Nos daban dos cada año, completos; bueno, lo único que no nos daban eran las medias.

MM: *Cuando le cambiaron el tipo de uniforme, ¿también le cambiaron el cargo?*

MT: El nombramiento quedó igual.

MM: *¿Usted sabía de qué estaban enfermas las pacientes del pabellón de primera clase?*

MT: En ese pabellón teníamos enfermas hasta alcohólicas, otras que se inyectaban, drogadictas, tuvimos hasta como tres de esas.

MM: *¿Y de padecimientos mentales?*

MT: Todas, todas estaban trastornadas.

MM: Pero a usted algunas le resultaban normales.

MT: Exactamente, porque platicaban como si estuvieran normales, como si uno estuviera platicando con una persona normal, y de un momento a otro se alteraban. Pero sí había ocasiones que platicaban muy bien con uno, y sabían ellas muy bien dónde vivían, quiénes eran sus padres. Rara la enferma que estaba de veras muy mal, que no sabía ni siquiera en dónde estaba.

MM: Algunas de estas enfermas, de este pabellón, ¿se curaban, se les daba de alta?

MT: Durante el tiempo que yo estuve ahí se dieron de alta a dos. Salieron.

MM: ¿Cuánto tiempo duró usted trabajando en el pabellón de pensionistas de primera?

MT: He de haber durado unos cinco años. Porque entré en 1938, me casé en 1943 y mi hija nació dos años después. Sí, como unos seis o siete años estuve ahí, y cuando regresé ya no estuve en ése, sino en el de indigentes.

MM: ¿Usted cree que las enfermas se dan cuenta de que están enfermas?

MT: Sí, porque tienen ratos en que parece que no están enfermas, saben cómo se llaman, cómo se llaman sus padres, quiénes son sus hermanos, platican y se acuerdan de todo, de su familia. Pero también hay enfermas que no saben ni dónde están, ni cómo se llama su familia, ni nada, y en cambio hay otras que saben cuántos hijos tienen y lo que tienen, y de todo platican.

MM: En ese primer pabellón de pensionistas, ¿usted tuvo alguna experiencia violenta o desagradable con las enfermas?

MT: Sólo una vez. Una enferma me agarró de los cabellos. Pero era lista la

enferma, porque yo subía las escaleras y ella bajaba, pensé que se iba a seguir y no, se regresó y me agarró los cabellos, pero una compañera vio y me la quitó. Y fue la única vez que a mí me pegó una enferma.

MM: ¿Usted sabía cuánto se pagaba de cuota en el pabellón de pensionistas?

MT: Supe de una enferma que daba una cierta cantidad fuerte, era una alcohólica o toxicómana que les llamaban. En aquel tiempo daban 600 pesos, creo que al mes, imagínese, hace más de 50 años, era mucho dinero para poderla recibir, esa cantidad se daba cuando entraba la enferma.

MM: Me podría describir cómo eran los cuartos de pensionistas.

MT: Tenía dos camas individuales, un buró, dos pequeñas cómodas, una para la ropa de la enferma y la otra para mi ropa. Eran chicos, todo de color blanco, tenían una puerta y una ventana.

MM: En este pabellón ¿como cuántas enfermas había?

MT: Había pocas, unas 35.

MM: De estas 35, ¿cada una contaba con una chica que la cuidara?

MT: Sí. Sólo cuando había enfermas en mayor número, entonces nos daban a dos. Pero rara vez, la mayoría sólo teníamos a una.

MM: Este equipo de personal ¿incluía a la jefa de enfermeras y a la jefa de pabellón?

MT: Estaba la jefa de enfermeras, bueno ésta tenía su oficina donde estaban todas las oficinas, que le decían "servicios", pero ahí en el pabellón estaba nada más la jefa de pabellón, nada más una y la otra, que le decían la "segunda", y luego nosotras. La segunda se encargaba de llevar la ropa a la lavan-

dería, ése era su trabajo, y cuando la jefa de pabellón no estaba, la segunda la suplía.

MM: *En el transcurso de su estancia en este pabellón, ¿fue cuando aprendió a curar?*

MT: Sí, ahí aprendí a inyectar intramuscular e intravenosa, a tomar la temperatura, a hacer algunas curaciones.

MM: *¿Cuántos médicos atendían ese pabellón?*

MT: Era uno nada más. Pasaba de visita diario, por las mañanas. Él nada más pasaba su visita y ya se iba a su casa. Si se ofrecía alguna otra cosa, entonces se llamaba al médico de guardia, pero el médico de pabellón nada más ése era su trabajo: pasar visita a los cuartos y si había una enferma la recetaba, pero nada más.

MM: *¿Y a ustedes les tocaba darle el medicamento que el doctor le había recetado?*

MT: Sí.

MM: *¿Recuerda el nombre de algún médico que haya atendido en este pabellón?*

MT: Sí, Guevara Oropeza, Mario Fuentes y el doctor Bulman.

MM: *Durante su estancia en el pabellón de pensionistas, ¿conoció a alguna doctora?*

MT: No, nunca. Puro médico hombre había.

MM: *¿Usted sabía si estos médicos eran generales o tenían alguna especialidad?*

MT: Todos eran especialistas en psiquiatría.

MM: *¿Asistían practicantes a ese pabellón?*

MT: Sí había practicantes. Bueno, a ese pabellón nunca fueron practicantes, me imagino que a cirugía o a otros, pero al pabellón de pensionistas nunca fue un practicante, para nada.

MM: *Durante todo el tiempo que usted trabajó en el Manicomio General, ¿lo conoció todo o sólo una parte?*

MT: Conocí todo el manicomio, pero entrar a cada pabellón no; por ejemplo al lado de hombres nunca fui.

MM: *¿Usted considera que el acceso al Manicomio General era fácil? ¿A cualquier persona que no fuera paciente o trabajador le resultaba fácil entrar?*

MT: Sí, le digo que mi hermana iba mucho, en la reja dejaban entrar a todo mundo. Ya en cada pabellón era otra cosa, pero aun así resultaba fácil, y más para las personas que iban a visitar a sus enfermos.

MM: *Por ejemplo, si yo no hubiera tenido algún enfermo a quien visitar, ¿podía darme un paseo por los jardines del Manicomio General?*

MT: Sí.

MM: *¿No necesitaba explicar en la entrada o presentar alguna identificación?*

MT: No, le digo yo de mis hermanos y nunca les dijeron nada en la reja, nunca les preguntaron a dónde iban, nada.

MM: *¿Los médicos también vivían en el Manicomio General?*

MT: No, nada más tres de ellos; el director y otros dos.

MM: *¿Dónde vivían los médicos, en algún pabellón o junto a algún pabellón?*

MT: No. ¿Qué usted no conoció el manicomio?

MM: No.

MT: Bueno, las casas de ellos estaban junto a la entrada. ¿No conoce tampoco la calle de La Castañeda?

MM: *Sí, y también conozco la fachada del manicomio por medio de fotos.*

MT: ¡Ah! Bueno, pues esa calle que ahora da hasta Avenida Revolución, hasta ahí daba la entrada. Ésa era la entrada y si te ibas derecho, ahí estaban las tres casas. La del director, Mario Fuentes, y la del administrador. La jefa

de enfermeras también tenía ahí casa, sólo que más arriba, y también el jefe de enfermeros tenía casa.

MM: *El resto de los empleados; enfermeras, vigilantes, cocineros, etc., ¿también vivían dentro del Manicomio General?*

MT: Sí.

MM: *¿También junto con los enfermos?*

MT: No. Los de cocina, intendencia y eso, tenían sus cuartos en otro lado, separados de los pabellones.

MM: *¿En qué lugar?*

MT: En la zona que le decían La Franja. Ahí el gobierno les dio terreno a los empleados, pero no sé qué cantidad de terreno habrá sido. Yo no pedí, aunque fue para todos, el que quisiera, porque no tenía dinero para fincar. No sé si se los vendieron o se los regalaron, pero creo que se los regalaron y ya con los años se hicieron propietarios porque les dieron las escrituras.

MM: *Esa franja ¿qué tan dentro estaba de La Castañeda y en qué lado estaba ubicada?*

MT: Dentro y casi al final, por las hortalizas o algo así. Creo que ahora es la calle de Centenario.

MM: *¿El pabellón de pensionistas era de una o dos plantas?*

MT: De dos, planta baja y planta alta; en ambos había cuartos.

MM: *En esta sección, ¿los baños eran individuales o generales?*

MT: No, sólo eran tres baños, pero los baños generales sí estaban muy arriba [sic]. En el centro del manicomio había un salón muy grande, con regaderas alrededor y ahí metían a todas las indigentes y había quien las bañaba, les quitaban la ropa y las bañaban entre dos o tres personas.

MM: *¿Qué días eran los de visitas a las enfermas?*

MT: Jueves y domingo.

MM: *¿Y se respetaban estos días de visita?*

MT: Sí.

MM: *Al respecto de las visitas, ¿ocurrían días de visita ordenadas especialmente?*

MT: No.

MM: *¿Usted supo o vio en algún momento si un familiar hizo firmar papeles a alguna enferma?*

MT: Yo nunca vi nada de eso, pero se oyó decir que sí lo hacían ciertos familiares para quitarles propiedades.

MM: *¿Cómo era un día común en el pabellón de pensionistas?*

MT: Para mí era todo igual, no había diferencia. Nos levantábamos a las siete de la mañana, se bañaba a la enferma, porque nosotras no teníamos baño allí, era exclusivamente para la enferma, nosotras para bañarnos teníamos que salir, acudir a los generales. Se bañaba a la enferma, se le daba de desayunar, luego desayunábamos nosotras. Luego, en la tarde, en las hortalizas se les daba un paseo; nosotras las sacábamos a dar la vuelta. Por la mañana un bistec a la mexicana, café y pan, ése era el desayuno. Comían sopa, dos sopas, sopa aguada y arroz, uno o dos guisados a escoger, agua y una fruta. La merienda era a las siete de la noche, la merienda era algún guisadito, café con leche y pan. Tenían que estar acostadas más o menos a las ocho de la noche, porque los jueves nos pasaban una película a nosotras, y la que quisiera salir... Se quedaba nada más la de guardia, y a las enfermas les pasaban una película los sábados y los domingos.

MM: *¿Dónde quedaba ubicado el cine? ¿era un lugar fijo y especial?*

MT: Sí, el cine estaba casi a la entrada; estaban las oficinas y adelante había

un patio donde se podía jugar basquet o voli y más adelante estaba el salón de cine, que era muy grande porque allí se juntaban todos los enfermos.

MM: *¿Qué día era para el cine?*

MT: Nosotras, los jueves, y ellas los sábados o los domingos; no recuerdo qué día, pero uno de éstos. Nos pasaban la misma película, muchas de Pedro Infante.

MM: *¿Cuál era la disciplina que había que guardar laborando en el Manicomio General?*

MT: Entrar a la hora establecida. Cuando entraba el médico, la jefa de pabellón nos indicaba que teníamos que levantarnos. Una compañera cuestionaba en secreto esa orden, se preguntaba por qué debíamos hacerlo si sólo se trataba de un médico. Como le decía, había un jardincito y allí estábamos sentadas en las bancas con las enfermas y cuando pasaba el médico nos teníamos que levantar.

MM: *¿Qué sucedía si ustedes no acataban una de sus órdenes?*

MT: Sí lo hacíamos, teníamos que hacerlo; bueno iba a acusarnos con la jefa de enfermeras, sobre todo cuando se le contestaba. Entonces la jefa de enfermeras les llamaba la atención, en ocasiones llegaba a castigar, a no dejarlas salir de descanso cuando vivíamos allí dentro. Se decía que era por escrito porque esa carta iba a dar al expediente.

MM: *¿En algún momento alguien llegó a acumular tantas quejas como para que la despidieran?*

MT: No. Nunca se dio ese caso.

MM: *¿Me puede describir cómo era el uniforme de los vigilantes?*

MT: Azul cielo, pantalón de lona o mezclilla, no sé, y la camisa tenía unas

cositas aquí en el hombro (señala charreteras) y el de la reja usaba una gorra con visera.

MM: *Los vigilantes, ¿eran empleados del Manicomio General o policías?*

MT: Empleados, policías nunca hubo. Ahora veo que en todas las oficinas y hospitales y hasta en tiendas hay policías; antes no.

MM: *Tengo entendido que había un quiosco en La Castañeda. ¿Dónde quedaba ubicado ese quiosco?*

MT: A un lado del pabellón de cirugía. Estaba primero el cine que le decía, luego la cocina, que era muy grande, luego el pabellón de cirugía y atrás, a un lado de este pabellón, estaba el quiosco, donde vendían dulces, refrescos, pan, cigarros y todo mundo compraba; empleados, enfermos. ¿Le platicaron quién tuvo esa tiendita a cargo?

MM: *No.*

MT: Primero pusieron a dos empleados y después a dos enfermos, a Goyo Cárdenas y a otro enfermo que también había matado. Él era uno de los encargados, hasta que se fugó. Se fugó y por eso dejó de atender la tienda y, aunque después regresó, entonces ya no lo dejaron atender la tiendita, entonces pusieron a otros.

MM: *¿A otros enfermos?*

MT: No, entonces volvieron a poner a dos empleados. Pero yo también pensaba como que estaba mal, como que una tienda había que dejársela encargada a otra persona ¿no? No a un enfermo. Goyo Cárdenas era muy retraído, muy serio. Una vez una compañera le preguntó por qué estaba internado el otro enfermo, su compañero, y él sólo contestó: "Yo no sé nada".

MM: *¿Era fácil fugarse de La Castañeda?*

MT: ¡Uy, sí! Muy fácil, teníamos una enferma en indigentes que duraba más de fuga que internada. Se escapaba y luego iba de visita a llevarle dulces o pan a sus compañeras. Le preguntábamos: “¿cómo le haces?” y ella nos contaba, más bien nos aclaraba, en qué momento se había dado a la fuga, nos decía si se brincaba la barda u otra cosa, y yo le preguntaba qué hacía en la calle y me decía que ella le cuidaba su carro a “Palillo”, un cómico que se llamaba “Palillo”.

MM: *Margarita, ¿usted recuerda cuándo fue que dejó de estar internada y comenzaron los turnos de ocho horas de trabajo?*

MT: Como le digo, yo entré en 1938 y en 1939 ya había sindicato y ya trabajamos ocho horas; eso nada más me tocó un año.

MM: *En este nuevo horario, ¿qué turno le tocó cubrir?*

MT: De seis de la mañana a dos de la tarde, y ya salía y normal.

MM: *Usted, ¿por qué se sindicalizó?*

MT: Solo así nos tocaba, al entrar a trabajar ahí uno ya estaba sindicalizada.

MM: *¿Recuerda el nombre de su sindicato?*

MT: No recuerdo que haya tenido nombre, recuerdo a algunos delegados, no sus nombres, pero supongo que el sindicato era, bueno, si pertenecíamos a Salubridad, entonces era el sindicato de Salubridad.

MM: *Margarita, ¿recuerda en qué año se casó?*

MT: Me casé en 1943 y mi hija nació en 1944.

MM: *Para poder irse a casa, ¿solicitó un permiso en su trabajo?*

MT: Bueno, cuando yo me casé no me dieron vacaciones, no tuve luna de miel ni nada, porque cuando yo me casé fue en un domingo y me presenté a trabajar el martes, falté el lunes.

MM: *¿Pidió permiso para faltar ese lunes?*

MT: Sí, me lo dieron.

MM: *¿Cómo fue que se cambió usted de pabellón?*

MT: No, ayer me acordé, y cuando nació mi primera hija yo regresé al mismo pabellón de pensionistas. Dos años después nació mi hijo, entonces fue cuando regresé y me pasé al pabellón de indigentes.

MM: *¿Ese cambio usted lo solicitó?*

MT: Yo no lo solicité, me lo dieron porque así era. En estos casos uno ya no regresaba a su puesto porque otra persona lo estaba supliendo a uno, o porque hacía falta cubrir un lugar en otro pabellón; así eran los cambios.

MM: *¿Había algún servicio de guardería en el Manicomio General?*

MT: Sí, pero, bueno, yo no tuve necesidad porque mi suegra no quiso que la llevara. Pero sí había una guardería, y ella me la llevaba para darle de mamar.

MM: *¿Cuántos periodos de vacaciones tenían al año?*

MT: Dos, las de primavera en mayo y las de invierno en diciembre. Duraban ocho días y las fechas nos las asignaban. Sólo cuando teníamos algún problema las podíamos tener adelantadas, pero debíamos justificarlas, por ejemplo cuando tuve a mi mamá enferma.

MM: *¿Cuando usted tuvo a sus bebés le dieron incapacidad?*

MT: Sí, tres meses sin contar vacaciones.

MM: Y la guardería, ¿usted no la ocupó?

MT: Sí la ocupé. Con mi hija no, pero cuando nació mi hijo sí. Lo llevaba a las ocho de la mañana y lo recogía a las dos de la tarde. Yo tenía que llevarle las mamilas, porque ahí en la guardería no le daban nada. Yo sólo ocupé la guardería una temporadita, porque después mi hermana se mudó conmigo y ella se quedó con el bebé. Los niños que ahí se aceptaban eran desde recién nacidos hasta que tenían edad de entrar a la primaria.

MM: Entonces, cuando usted tuvo a sus hijos, ¿le dieron incapacidad de tres meses?

MT: Sí, pero cuando entré, cuando todavía no había sindicato, cuando una mujer iba a tener un hijo, entonces la jefa de enfermeras le decía que ya era tiempo de solicitar su permiso, pero no era permiso, así le decían, pero no era permiso, era para ya no regresar. Aunque muchas tenían a su bebé y después regresaban a trabajar, pero como si acabaran de entrar, como si fueran nuevas.

MM: Ustedes como empleadas, ¿tenían servicio médico?

MT: Sí. Aunque todavía no existía el ISSSTE, teníamos una clínica por la colonia Guerrero. Porque recuerdo que ahí fui a pedir mi permiso cuando nació mi hija. Y después tuve derecho al seguro, pero cuando me casé, por mi esposo.

MM: Entonces, ¿usted no tenía derecho a algún seguro por su propio trabajo?

MT: No, lo tuve ya cuando mis hijos eran muy grandes, ya para qué.

MM: Usted, ¿recibía aguinaldo?

MT: A nosotros no nos dieron aguinaldo sino hasta Ruiz Cortines, antes no.

Nos pusimos felices cuando nos lo dieron, no se lo esperaba uno.

MM: ¿Qué requisitos necesitó cubrir para entrar a trabajar al Manicomio General?

MT: Nada más acta de nacimiento y fotos.

MM: ¿Alguien la recomendó?

MT: A la mejor la persona que le decía que por ella entré a trabajar, a la mejor a ella sí la pidieron, pero a mí no, ella me recomendó, porque ella tenía muchos años trabajando ahí.

MM: Usted, ¿firmó un contrato de trabajo? ¿Cada cuándo lo renovó?

MT: Sí, firmé un contrato; no volví a renovarlo. Pero me acuerdo que fui a firmar a Palacio Nacional. No recuerdo cómo se llamaba esa secretaría o qué era, ahí me tomaron todos mis datos, me midieron, me pesaron, y ahí fue donde firmé de que ya me quedaba a trabajar.

MM: ¿Le dieron alguna identificación?

MT: Sí.

MM: ¿Cómo era esa credencial? ¿De qué tamaño?

MT: Pues normal, como todas las credenciales.

MM: ¿Cómo les pagaban a ustedes? ¿Cada cuándo? ¿En cheque?

MT: Nos pagaban por quincena, en efectivo, en La Castañeda. Había un pagador. Antes, al principio, fue en efectivo; después fue en cheque. Ha de haber sido en los sesenta, pero no recuerdo cómo cambiábamos ese cheque, si íbamos al banco, no lo recuerdo; pero tal vez sí, porque había que ir al banco, ¿no? Como ahora, que ha cambiado tanto: ahora que depositan en el cajero. Una amiga mía me contó que a ella le depositaron en el cajero y la má-

quina le tragó la tarjeta. Yo prefiero ir al mostrador, yo no cobro por cajero. Mi hijo me cobra. Me cuentan tantas cosas que yo le digo a mi hijo: "el día que tú no me cobres, yo no cobro". Mi nieta me dice que es más fácil, más práctico, pero yo le respondo que para ella, para mí no.

MM: Cuando era navidad ¿le daban juguetes para sus hijos? O cuando era día de la madre, ¿le daban regalos?

MT: No. A nosotros nada, ahora les dan hasta el día y les festejan. No nos daban nada de eso.

MM: Entonces, ¿ustedes hacían puentes?

MT: No. Nada de eso había. Algunos días festivos no íbamos a trabajar, pero nos turnábamos. Íbamos a trabajar el día festivo, pero lo podíamos canjear por otro día que nos convenía o lo necesitábamos; así sí nos gustaba.

MM: ¿Usted recuerda cómo fue su tramitación de jubilación?

MT: Me la tramitó el sindicato. Así estuvieron llegando papeles hasta que se concluyó. Porque daban unos meses para seguir cobrando normal, pero ya después el cheque llegaba normal, de jubilado.

MM: El cambio de servicio de pensionistas a indigentes, ¿le resultó pesado?

MT: Aunque sí hay un cambio entre pabellones, no me perjudicó mucho; estuve a gusto trabajando ahí también.

MM: ¿Qué tipo de enfermas eran las que se encontraban en este pabellón?

MT: Pues había de todo, había un pabellón de niños y cuando cumplían los doce años se les pasaba a éste; eran unas muchachas muy jovencitas.

MM: ¿Había varios tipos de enfermas o un sólo tipo de enfermas en este pabellón?

MT: Pues yo digo que varios tipos de enfermas, pero sólo un médico le podría especificar la clase de enfermas que había ahí. Las notables eran, por ejemplo, las epilépticas, pero es lo único que podría yo decirle de las enfermedades.

MM: Todas las internas de aquí, ¿habrán sido efectivamente indigentes?

MT: No, muchas veces llegaban de escuelas de criminales de menores, por ejemplo, porque se habían portado mal en la escuela o porque habían hecho alguna barbaridad y entonces las tomaban ya como enfermas mentales y por eso las llevaban al manicomio.

MM: ¿Usted le notaba algún tipo de trastorno a estas internas?

MT: También en este pabellón vi enfermas así como normales, platicábamos normal. Pero como le digo, de esas escuelas si se portaban mal las mandaban al manicomio, pero se supone que algún médico las revisaba, les hacía algún examen, les preparaba su historia (clínica), pero muchas de ellas decían "yo no estoy loca", como todas.

MM: ¿Las enfermas podían tener revistas, libros o tejidos?

MT: Sí.

MM: ¿Alguna otra manualidad o algún taller de terapia no tenían?

MT: Sí, había un taller muy grande, donde había maestras. Ahí hacían muchas cosas, les enseñaban a bordar, hacían muchas cosas muy bonitas. Iban de ocho de la mañana a la una de la tarde dos días a la semana. Yo la llevaba o las mismas maestras iban por ellas y las regresaban. En el pabellón de servicios generales ponían una exposición de lo que hacían y se vendía. Iban las que querían; las que no querían, pues no.



Equipo de beisbol formado con personal de La Castañeda, 1930.

Fondo Culhuacan, inv. 367100, © CONACULTA-INAH-SINAFO-FOTOTECA NACIONAL.

MM: *¿Cuántos años trabajó usted en este pabellón?*

MT: Calculo que casi hasta que me jubilé, porque casi al final, pero sólo una temporada, me cambié a ropería.

MM: *En este pabellón, ¿cuáles fueron sus actividades?*

MT: Eran las mismas.

MM: *¿Me puede describir el uniforme de las enfermas?*

MT: Era de color azul, había batas y unos como overoles. Los overoles eran completos por delante, tenía unas cintas que se amarraban por delante porque tenían una abertura por detrás, a la altura del trasero, para poder ir al baño y no encuerarse todas. La tela era como de mezclilla pero delgadita. Para las enfermas encamadas, las que no se levantaban para nada, un camisón.

MM: *¿El uniforme de las enfermas era personal?*

MT: No, era general, se les ponía el que fuera, el que cayera.

MM: *He visto fotos donde los enfermos se ven completamente desarrapados. ¿Qué pasaba con sus uniformes?*

MT: Sí les daban, pero había enfermos que no les gustaba andar vestidos, se los quitaban, les gustaba andar desnudas. En el lado de los hombres llegué a verlos encuerados, rotos. Ellos mismos llegaban a romper sus ropas. Algunas mujeres también andaban desnudas, pero también había enfermas que tenían su ropa particular, de calle. Ellas se lavaban su ropa, eran muy limpiecitas.

MM: *¿Eran muchas las mujeres que hacían eso?*

MT: No, eran contadas.

MM: *Entonces, ¿podían andar vestidas de civil dentro del manicomio? ¿No les decían nada?*

MT: No pasaba nada. Las enfermas pensionistas nunca andaban uniformadas, ésas tenían siempre su ropa particular.

MM: *La ropa civil que usaban algunas enfermas de pensionistas, ¿era lavada al igual que todas en la lavandería?*

MT: La ropa particular, que le nombrábamos nosotras, no. Venían sus familiares cada ocho días y se la llevaban; dejaban limpia. Si alguna enferma no tenía familiares que las visitaran tan seguido, entonces sí usaban las batas reglamentarias.

MM: *¿En qué consistía la comida en indigentes?*

MT: Por la mañana una taza de café con un bolillo y frijoles; a medio día una sopa o un guisado y frijoles y un pan. En pensionistas sí tenían dos sopas, un guisado, su fruta. Por la noche, en indigentes, era café con leche y un bolillo.

MM: *¿Les daban café negro?*

MT: No, café negro nunca se les dio; siempre con leche.

MM: *Usted me dijo que en pensionistas las enfermas y las enfermeras usaban el mismo comedor*

MT: No, nosotras teníamos un comedor chiquito, aparte.

MM: *¿Y en el caso de indigentes?*

MT: Teníamos un comedor aparte.

MM: *¿A todos los enfermos del Manicomio General se les rapaba?*

MT: La mayoría de indigentes sí. Los de pensionistas no. Creo que era para que no se empiojaran. Los peluqueros pasaban una o dos veces por semana y sólo rapaban a la que lo necesitaba.

MM: *¿No a todas?*

MT: No, porque había muchas enfermas que sí se arreglaban su cabello, sí estaban peinadas y todo, entonces no se les rapaba.

MM: Entonces, cuando ingresaba una paciente, ¿no precisamente se le rapaba?

MT: No, sólo en el transcurso del tiempo.

MM: ¿Qué ameritaba que raparan a una enferma?

MT: Tal vez cuando no tenía los medios como para arreglarse sola. Porque había muchas que no había necesidad de raparlas.

MM: ¿Se desparasitaba a las pacientes?

MT: Sí.

MM: ¿Cada cuándo se desparasitaban y qué método utilizaban para ello?

MT: No recuerdo cada cuando, pero utilizaban un líquido y se les daba una cucharada.

MM: ¿Cómo recibían las enfermas esta medicina?

MT: Bien, no la rechazaban.

MM: ¿Hubo casos de enfermas embarazadas?

MT: Sí, daban a luz en el pabellón de cirugía y el bebé se lo quitaban a los dos, tres días; era llevado a la casa cuna.

MM: ¿De qué tipo de enfermas estamos hablando en los casos de embarazo?

MT: De las enfermas que sabían en dónde estaban, de las que no parecían enfermas.

MM: ¿Estas enfermas se embarazaban en el Manicomio General?

MT: No, ya llegaban embarazadas.

MM: ¿No habrá habido casos en que se embarazaran en el Manicomio General?

MT: ¿Ahí mismo? Pues a la mejor sí, no sabría decirle. Los casos que yo vi ya llegaron embarazadas.

MM: Las alcohólicas del pabellón de indigentes, ¿recibían algún tratamiento especial dada su enfermedad?

MT: En el pabellón de pensionistas sí, pero otra droga era la que les ponían, no recuerdo qué droga.

MM: ¿Había algún pabellón especial para alcohólicas?

MT: No. Bueno nada más el que se le rentaba al Seguro Social.

MM: Me dice usted que en el pabellón de indigentes había prostitutas. ¿Sólo por ser prostitutas se les tenía ahí?

MT: Pues han de haber estado ahí por algo. Tal vez sí estaban enfermas y aparte eran prostitutas.

MM: En el pabellón de indigentes, aparte de enfermas alcohólicas, ¿se atendían enfermas toxicómanas?

MT: Sí. La jefa de pabellón era la única que se hacía cargo de este tipo de enfermas.

MM: ¿Estas enfermas también se ponían violentas como el resto de las otras enfermas?

MT: No, eran muy tranquilas, aunque a veces, cuando les ponían otra cantidad de droga, se enojaban. Porque cuando entraban les ponían la misma cantidad que ellas usaban y así se las iban disminuyendo y al final pues se daban cuenta que nada más les habían puesto agua. Porque ellas mismas reclamaban, protestaban, decían: "qué cree que no me di cuenta, ahorita nada más me pusieron agua"; eran listas.

MM: ¿Usted vio o se enteró de que alguna enferma o trabajadora ingiriera alcohol dentro de los pabellones?

MT: No, nunca. Comentarios siempre hubo de que los empleados sí metían vino y hasta los enfermos; muchas veces sí llegaron a sancionar a los empleados, y aunque el jefe de pabellón tenía que observar eso, en ocasiones yo creo que se hacía de la vista gorda.

MM: Pero la vigilancia de la reja, ¿tampoco revisaba eso?

MT: Bueno yo creo que la vigilancia de la reja no era muy buena porque no

revisaba, porque de entrada no revisaban pero de salida sí revisaban las bolsas o bultos.

MM: Con lo que me ha contado usted en relación con la seguridad y vigilancia del Manicomio General, ¿pudo haber casos de hospitalización equívoca?

MT: Un día, cuando yo pasé a la ropería, estaba un vigilante con un enfermo, el vigilante le pidió al enfermo que me platicara cómo fue que éste llegó ahí. El paciente había desenterrado a su mamá del panteón que ahora se encuentra ubicado en avenida Cuauhtémoc. Se metió desde la tarde. Se escondió. Llevaba pala y pico, la sacó. La metió en dos bolsas vacías de cemento. Me imagino que en una metió los pies y en otra la cabeza. Iba caminando por la avenida con ella, cuando la policía lo paró. Le preguntó qué llevaba. Y que va viendo lo que llevaba. Él me lo platicó como una cosa normal. Después se lo llevaron a la jefatura de policía y ya vieron que sí, que estaba mal. Dice: "Y ya cuando desperté, estaba yo aquí en el manicomio". Tal vez no se dio cuenta porque lo han de haber inyectado. Dice: "Yo no estoy loco"; pues sí, todos dicen lo mismo. A mi amiga le pasó que cuando estaba trabajando en el pabellón de observación, sucede que ella era la encargada de la ropería y la jefa de enfermeras le avisó que acababa de ingresar una enferma y que había que cambiarla. Entonces ella vio a la mujer y la llamó para cambiarla; entonces la mujer le dijo: "Es que yo no soy enferma, es que yo no estoy loca" y mi amiga le respondió: "No, aquí nadie está loca". Entonces le dijo: "Por favor, de veras que no estoy loca, yo sólo vine de visi-

ta"; eso se lo decía casi llorando. Pues mi amiga hizo que se cambiara de ropa, y resultó que sí era visita.

MM: Pero ¿cómo es que no había control de enfermos y visitas?

MT: Es que ella fue a visitar a una amiga que trabajaba en el manicomio, no fue a visitar a un enfermo.

MM: Pero aun así...

MT: Pero antes no había tanta vigilancia como ahora.

MM: Las visitas en el pabellón de indigentes, ¿les ayudaban a ustedes a sujetarlas, limpiarlas, etcétera?

MT: No. Los días de visita sólo llegaban los familiares y como nosotras ya los conocíamos sólo se las dábamos y ellos se iban al jardín. Como les llevaban de comer se quedaban varias horas con ellas.

MM: ¿Usted se percató de qué platicaban los familiares con las enfermas?

MT: No, porque se iban al jardín. En el jardín los cuidaban entonces los vigilantes.

MM: ¿Qué sucedía si llegaba otro familiar que no fuera el común?

MT: Nos enseñaba el pase y le dábamos a la enferma.

MM: Ese pase, ¿quién se lo daba?

MT: En admisión.

MM: Si los familiares no presentaban ese pase, ¿ustedes no le daban a la enferma?

MT: Siempre presentaron ese pase. En pensionistas no necesitaban pase, los familiares siempre entraban hasta su cuarto. A ellos no se les pedía.

MM: En los días de visita, ¿coincidían hombres y mujeres en el jardín?

MT: Sí.

MM: Al pabellón de indigentes, ¿cuántos médicos acudían a hacer la visita?

MT: También nada más uno. Había ocasiones en que un solo médico llegó a ser responsable de dos pabellones.

MM: *En el pabellón de indigentes, ¿cuántas enfermas había?*

MT: Nosotras teníamos como setenta.

MM: *¿De qué edades aproximadamente?*

MT: En este pabellón la mayoría eran jóvenes, una que otra mayor; había una grande de pelo muy blanco. Porque había el pabellón de seniles.

MM: *En el caso de las chicas que al parecer no tenían padecimiento alguno como para estar en el Manicomio General, ¿a qué dedicaban su tiempo?*

MT: La mayor parte del tiempo se ponían a tejer o se iban al taller a bordar o tejer. Hacían muchas cosas.

MM: *¿Cómo era por dentro un pabellón?*

MT: Eran tres salas grandes y una pequeña donde estaban las enfermas encamadas, que eran las que no se podían levantar para nada, a las que había que hacerles de todo porque ni se movían. En las salas había aproximadamente 25 camas en cada una. Aquí no había celda. Las paredes eran de cemento con yeso, los pisos de azulejo; todo era de color blanco. Las camas eran muy sencillas, no recuerdo bien cómo eran; lo que recuerdo era que se veían blancas. Porque, supongo, las sábanas y la colcha eran blancas. No sé si de manta o qué, pero eran blancas.

MM: *¿Cómo eran las puertas del pabellón?*

MT: Era una puerta como cualquier puerta; bueno, sin vidrios, de madera.

MM: *¿Tenían chapa para meter llave?*

MT: No, eran simples. La del salón grande donde dormían creo que ni puerta tenían.

MM: *¿Y la del jardín?*

MT: Pues la puerta principal.

MM: *¿Y esa sí tenía llave?*

MT: La llave la guardaba la jefa de pabellón, porque esa (puerta) sin llave, imagínese cualquiera se salía.

MM: *En este pabellón también había la jefa de pabellón y la segunda y ¿cuántas de ustedes?*

MT: Sí, y de nosotras como quince.

MM: *En estos pabellones donde usted trabajó y durante el tiempo que duró en el Manicomio General, ¿conoció compañeras enfermeras tituladas?*

MT: No. En todo el tiempo que yo estuve trabajando en el manicomio sólo supe que una jefa de enfermeras era titulada, y eso que la mandaron del Hospital Juárez. Pero de ahí en adelante nadie que yo supiera era titulada.

MM: *Usted entró a trabajar en 1938, ¿y cuándo salió?*

MT: En 1967.

MM: *En todos estos años, ¿en qué época comenzaron a ingresar enfermeras tituladas?*

MT: Que yo recuerde, nunca. Le digo que en el tiempo que yo estuve, treinta años, nada más hubo una, la jefa de enfermeras.

MM: *Los doctores Mario Fuentes y Guevara Oropeza dijeron que ellos impartieron cursos de enfermería psiquiátrica, ¿usted fue a alguno de esos cursos?*

MT: No. Muy al principio (que entró a trabajar) fuimos al Hospital Juárez, en dos o tres ocasiones a tomar un curso. Pero más bien fueron unas pláticas, poque si hubieran sido cursos hubieran sido más largos. Porque sólo duraban unas horas. Nos mandó el Manicomio General. Sólo en una ocasión nos dieron permiso de estar en una operación. Eso fue la primera vez; la segunda nos pasaron al anfiteatro y nos en-

señaron a los muertos que había. Nos enseñaron a un niño chiquito y a un policía todo hinchado que habían encontrado en Xochimilco. Fueron las únicas dos ocasiones que fuimos.

MM: *¿Les especificaron si esos cursos eran de enfermería psiquiátrica?*

MT: No, eran de enfermería general. De psiquiatría, sólo los médicos.

MM: *¿Tomaron apuntes? ¿Hicieron notas?*

MT: No, nada de eso.

MM: *¿Sólo tomaron esos cursos por iniciativa propia?*

MT: Es que no nos volvieron a decir nada o a mandar.

MM: *Asistir a esos cursos, ¿le retribuía un mejor salario o una mejora laboral?*

MT: No, nada.

MM: *Usted me dice que no tomó ningún curso, pero que realizó actividades de enfermería, ¿qué tipo de actividades de enfermería realizó usted?*

MT: Por ejemplo lavar una herida, que se golpeaba la enferma y traía una herida, o que entre ellas mismas se golpeaban.

MM: *¿Usted llegó a suturar una herida?*

MT: No, en el pabellón de cirugía lo hacían. Ni la jefa de pabellón hacía ese trabajo; eso lo hacía un médico, ni siquiera una enfermera.

MM: *Si había una enferma de tos, ¿usted sólo le daba su jarabe?*

MT: Sí.

MM: *Las prácticas que usted llegó a tomar, ¿eran de enfermería general?*

MT: Sí.

MM: *¿En algún momento le dieron pláticas o cursos del trabajo especializado que usted realizaba? Es decir el hecho de trabajar con enfermos mentales era especial, ¿se lo hicieron saber?*

MT: No.

MM: *En esta área, ¿sí había mujeres doctoras?*

MT: No, tampoco. La única mujer doctora que vi ahí fue la dentista, pero ninguna otra.

MM: *¿Los practicantes no iban?*

MT: Bueno, a los pabellones no iban, pero sí a sus clases, a los salones, al anfiteatro.

MM: *Ustedes, como enfermeras, ¿qué tipo de seguridades tomaban para sí mismas?*

MT: No, ninguna seguridad.

MM: *¿Ustedes en algún momento se quedaban solas con las enfermas?*

MT: No, nunca. Siempre había personal.

MM: *Por la noche, la guardia, físicamente, ¿en qué lugar se quedaba?*

MT: Había un lugar especial, frente al comedor había un cuarto. No junto con las enfermas.

MM: *¿Tenía una puerta?*

MT: Sí, era cerrado.

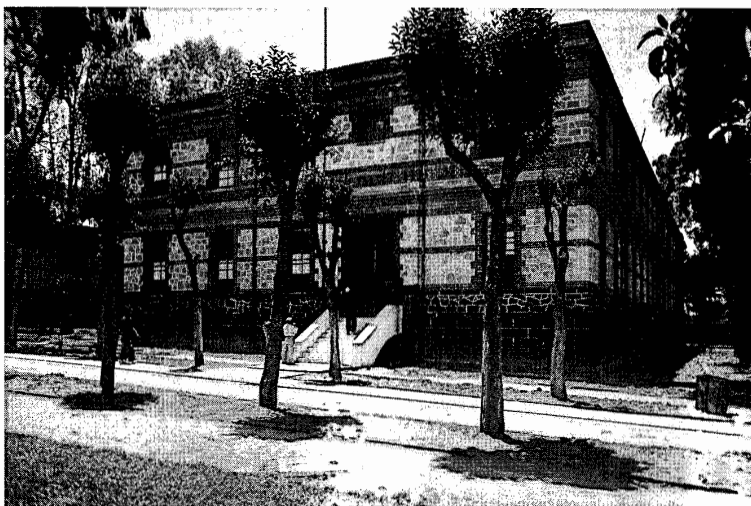
MM: *¿Me podría especificar los cargos respectivos de las enfermeras?*

MT: La jefa de enfermeras era para todos los pabellones, para todo el Manicomio General. La segunda era sólo en cada pabellón; esto es, en cada pabellón había una jefa de pabellón y la segunda.

MM: *El cargo de jefa de enfermeras, ¿cómo se obtenía? ¿Era una enfermera titulada?*

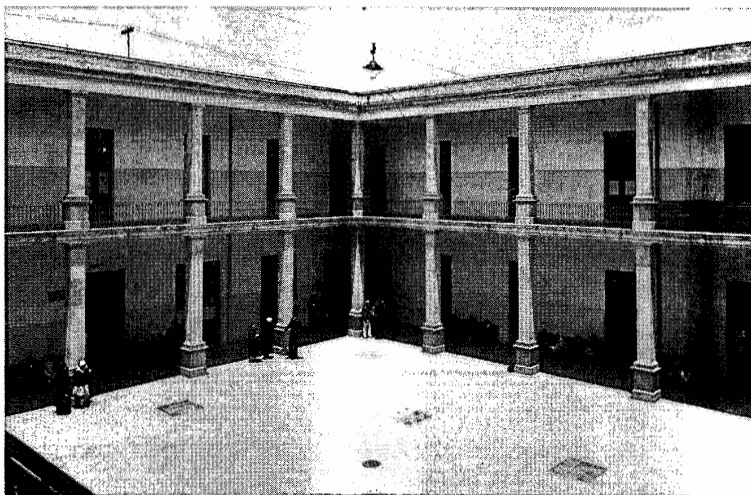
MT: La única enfermera titulada era una que había mandado el Hospital Juárez. Cuando ésta se jubiló, sacaron a una jefa de pabellón para suplir a la jefa de enfermeras y se ponía a otra a suplir a la jefa de pabellón.

MM: *Entonces, ¿sabe usted qué requisitos se tenían que cubrir para ser jefa de enfermeras o jefa de pabellón?*



Vista exterior de uno de los pabellones después de su remodelación, 1938.

Fondo Casasola III, inv. 4122, © CONACULTA-INAH-SINAFO-FOTOTECA NACIONAL.



Vista interior de uno de los pabellones después de su remodelación, 1938.

Fondo Casasola III, inv. 4123, © CONACULTA-INAH-SINAFO-FOTOTECA NACIONAL.

MT: No, porque sí tomaban un curso, un curso muy corto de dos o tres meses para poder ser jefa de pabellón.

MM: *¿A ese curso se inscribían voluntariamente?*

MT: Sí.

MM: *Entonces, por ejemplo, si yo trabajaba en el Manicomio General y quería ser jefa de pabellón, ¿sólo tomaba mi curso y ya?*

MT: Tomaba el curso y hacía un examen, me parece que lo hacían en Salubridad, y si lo pasaban, entonces ya se quedaba con el cargo de jefa de pabellón.

MM: *¿Dónde podía yo tomar el curso?*

MT: Lo tomaban en el Hospital Juárez.

MM: *¿Qué requisitos tenía que cubrir para tomar ese curso?*

MT: No sé.

MM: *Los cursos, entonces, ¿los tomaban quienes querían?*

MT: Sí, las que querían sobresalir o ser algo.

MM: *Durante el tiempo que duraba el curso, ¿faltaban a trabajar?*

MT: No, eran horas. Salían unas horas de trabajar y regresaban, porque era poco tiempo. Me parece que sólo era una hora de clase.

MM: *¿A usted, Margarita, nunca le interesó tomar ese curso?*

MT: No, sólo llegué a ir una o dos veces, pero no eran cursos, eran sólo como pláticas, porque ahí nos enseñaron a tomar la temperatura; eso fue en el Hospital Juárez. Pero le digo que yo me pasé al pabellón de ropería. Entonces la jefa de pabellón de indigentes me preguntó por qué me había cambiado. Yo lo había hecho por el interés de ganarme un centavo más, porque ahí me daban una compensación. Entonces fue cuando ella me dijo que ya

me iba a nombrar la segunda del pabellón de indigentes. Fue por la ambición de uno de querer ganar más. Si me hubieran dicho antes de irme, lo hubiera aceptado; pero no, me lo dijeron ya que estaba yo en la ropería.

MM: *¿Y quién la iba a proponer?*

MT: La jefa de pabellón me dijo: "A ver, para qué se pasó, si yo ya la iba a proponer como la segunda del pabellón".

MM: *Si las únicas enfermeras eran la jefa y la segunda, ¿qué eran las demás?*

MT: ¡Ay! ¿Qué nombramiento teníamos? Auxiliar, creo; sí auxiliar de enfermera.

MM: *¿Y cuáles eran las afanadoras?*

MT: Pues yo creo que nosotras también, porque éramos las que hacíamos el trabajo del quehacer, limpiábamos los cuartos de la enferma.

MM: *¿Cuántas de ustedes había en cada pabellón?*

MT: Como quince, pero divididas en dos turnos, o sea siete y siete. ¡Ah, no! pero también el turno de la noche. No, entonces éramos como 17, porque en la noche se quedaban una o dos, si era el pabellón grande.

MM: *¿Y el pabellón de indigentes era considerado grande o chico?*

MT: Grande. Sólo el pabellón de pensionistas era chico y en ése sólo se quedaba una de nosotras de noche.

MM: *En el pabellón de indigentes, durante la noche, ¿también se quedaba la jefa de pabellón o la segunda?*

MT: No, ellas nunca, sólo alguna auxiliar o afanadora. Y existía la supervigilancia que la llamaban, que pasaba en la madrugada a cada pabellón, quizá a ver si no estaban durmiendo las de guardia o a ver si no se les ofrecía algo a las de guardia.

MM: *Durante todo el tiempo que usted trabajó en La Castañeda ¿le fueron cambiando de cargos?*

MT: No, siempre estuve con el mismo. Cuando no llegó a haber jefa de pabellón o la segunda nos llegaban a poner a alguna en su lugar, a cualquiera. Yo, en el pabellón de indigentes, en contadas ocasiones me llegué a quedar como encargada, como responsable, pero nada más en ese día que ella no estaba. Tenía que ir a dejar la ropa a la lavandería, a recoger medicinas a la farmacia, poner las inyecciones, alguna curación.

MM: *¿Cómo podía yo distinguir entre una jefa de enfermeras, una jefa de pabellón y una segunda?*

MT: La jefa de pabellón traía una cinta negra en la cofia y la segunda no traía nada, y nosotras tampoco, así que una segunda no se distinguía de nosotras. La jefa de enfermeras traía dos rayitas negras en la cofia.

MM: *Si ustedes requerían de algún medicamento y el médico no les había extendido la receta respectiva, ¿podían ir a la farmacia y solicitarlo?*

MT: No, porque siempre habían las cosas necesarias en el botiquín, porque siempre pasaba el médico y revisaba qué era lo que hacía falta y extendía la receta. Pero nosotras no podíamos solicitarlo así nada más.

MM: *¿Me puede especificar la diferencia entre la farmacia y el botiquín?*

MT: La farmacia era para todo el manicomio y el botiquín era el lugar donde se guardaban las medicinas en cada pabellón.

MM: *Entonces, puedo entender que el botiquín, ¿era el cuarto o sólo una caja?*

MT: Era un cuarto.

MM: *El botiquín en cada pabellón, ¿se encontraba bajo llave?*

MT: Sí, regularmente la jefa de pabellón o la segunda tenían la llave, pero en algunos casos se la daban a cualquiera de nosotras.

MM: *¿Qué horario tenía la farmacia?*

MT: Me parece que todo el día estaba en servicio; bueno, en la noche no.

MM: *¿Recuerda el nombre de algún medicamento que ustedes utilizaran para las enfermas?*

MT: No, no recuerdo. Lo que era muy común era el alcohol, el merthiolate, el agua oxigenada.

MM: *¿Pero algún medicamento no tan común?*

MT: No...

MM: *¿Recuerda qué sustancias les llegó a inyectar a las pacientes?*

MT: Les inyectaba mucho complejo B.

MM: *¿Cómo estaban envasados o identificados los medicamentos que ustedes aplicaban?*

MT: Nos los despachaban en bolsitas de plástico y les ponían, con manuscrita, lo que era.

MM: *¿Quiénes les despachaban los medicamentos?*

MT: Los empleados de la farmacia.

MM: *¿Y cómo sabía usted cuándo se trataba de alguna sustancia tóxica o venenosa?*

MT: Yo, al menos, nunca me tocó ir por una sustancia de esas. El alcohol, el merthiolate, el agua oxigenada, el yodo y todas esas tenían escrito qué eran.

MM: *¿Recuerda usted un medicamento que se llamaba Luminal y para qué lo utilizaban?*

MT: No, no lo recuerdo, me suena el nombre pero han pasado tantos años. No recuerdo ni cómo se llamaba el que utilizaba para las epilépticas.

MM: *De todo el tiempo que usted trabajó en el Manicomio General, ¿supo en algún momento de algún accidente por causa de la equivocación en la aplicación de medicamentos?*

MT: Sólo en una ocasión, en el pabellón de observación y no sé si la enfermera o en la farmacia se equivocaron. Creo que hasta murió la enferma, porque dieron una medicina por otra. Lo que no recuerdo es quién tuvo la culpa, si en el pabellón o en la farmacia.

MM: *¿En dónde quedaba ubicado el laboratorio?*

MT: Estaba a un lado y atrás, separado de los pabellones, muy atrás, separado de los pabellones y el anfiteatro donde estaba el pabellón de cirugía, atrás, muy atrás, porque estaban los baños generales. Atrás de los baños.

MM: *Ustedes, ¿por qué motivo o para qué tenían que ir al laboratorio?*

MT: El laboratorio era para los análisis de orina, de sangre. Ahí se llevaban a las enfermas cuando requerían un estudio.

MM: *¿Y esos análisis también eran por órdenes del doctor?*

MT: Sí.

MM: *¿Qué otros tipos de análisis había?*

MT: Un líquido de la espina (dorsal).

MM: *¿Usted llegó a realizar esa extracción?*

MT: No.

MM: *¿Quién realizaba esa extracción?*

MT: En el laboratorio había personas especiales que lo hacían. Ponían al enfermo en una mesa, boca abajo, y a la altura de la cintura metían la aguja y sacaban el líquido.

MM: *¿Usted sabía para qué le sacaban el líquido?*

MT: No.

MM: *En ese laboratorio, ¿también se hacían encefalogramas?*

MT: No. Eso se hacía en el pabellón central. Y los choques eléctricos.

MM: *¿Qué ameritaba que se aplicara uno de esos exámenes a una enferma?*

MT: Supongo que cuando lo ordenaba el médico, pero del pabellón de indigentes nunca se llevaron a ese tratamiento. Lo que sí sucedió una vez, fue cuando un médico ordenó unos baños que nunca se habían practicado. Eran unos baños de agua casi hirviendo, muy caliente, porque recuerdo que a nosotras nos quemaba, porque se necesitaron dos o tres de nosotras para sumergir a la enferma. Llevaba bolsas de hielo en la cabeza. Pero hubieron dos casos en que murieron las enfermas cuando se les aplicó ese tratamiento. A mí me tocó realizar uno de esos tratamientos. Habíamos tres sumergiéndola y una más poniéndole el hielo en la cabeza. La enferma comenzó a ponerse negra y a echar espuma con sangre por la boca, entonces llamamos al médico de guardia, pero ya no había remedio.

MM: *¿Qué tenía esa enferma?*

MT: Estaba muy agitada.

MM: *¿Cómo puedo entender la idea de que una enferma estaba agitada?*

MT: Gritaba, se desnudaba, era lo que hacían. Pero en aquella ocasión la enferma estaba tranquila, no estaba agitada, no se por qué el médico ordenó los baños. Pero después los suspendieron.

MM: *¿O sea que esos baños no eran comunes?*

MT: No.

MM: *¿Qué tan ciertos o comunes eran los baños de agua fría o helada?*

MT: Yo nunca los vi, no se hacían.

MM: *En el caso de los tratamientos de agua caliente con hielo en la cabeza, cuando un médico prescribía un tratamiento, ¿quién supervisaba el tratamiento?*

MT: La jefa de pabellón, porque el médico no lo presenciaba. En los dos casos que murieron las enfermas, sólo se llamó al médico.

MM: *Aparte de esos baños que usted comentó que fueron fallidos, ¿qué otros tratamientos se les aplicaban para tranquilizarlas?*

MT: Regularmente se les pasaba al pabellón de agitadas. Yo creo que ahí les ponían algún tratamiento porque en el de pensionistas no se les hacía nada.

MM: *¿Quién las llevaba?*

MT: Uno mismo las llevaba, pero “ensabanadas”.

MM: *¿Cómo era “ensabanadas”?*

MT: Usted me preguntó sobre las camisas de fuerza, yo nunca vi una camisa de fuerza, nosotras la sujetábamos con una sábana. Lo que hacíamos era enrollar la sábana a lo largo, se volvía a enrollar en uno de los brazos de la enferma, la mitad, porque la otra mitad iba enrollada al otro brazo, se cruzaban ambos brazos por el frente, por el pecho, y lo que sobraba de sábana en cada parte final de cada mano se amarraba por la espalda.

MM: *¿A eso ustedes cómo le llamaban?*

MT: Sujetarla, “hay que ‘ensabanarla’”.

MM: *El “ensabanamiento”, ¿era la única forma de sujetar?*

MT: Sí. Sólo cuando ya estaban muy agitadas era cuando ya se pasaban al pabellón de agitadas.

MM: *¿Cuántas personas se necesitaban para sujetar a una enferma?*

MT: Pues varias, tres y hasta cuatro, pero sí tenían bastante fuerza, porque después de que se les quitaba la sábana,

algunas partes de la piel les quedaba como si se hubieran quemado, de color rojo. A veces una de nosotras le tapaba la cabeza con otra sábana porque escupían. Una sola no, porque una sola de nosotras no hacía nada.

MM: *Los pies, ¿Cómo se los sujetaban?*

MT: No, los pies nunca se les sujetaban.

MM: *¿Y no les daban patadas?*

MT: Sí. Pero ya que estaba “ensabanada”, con otra sábana se les amarraba a una silla o a una banca. En el jardín, como habían bancas, allí se dejaban. Estaba horas hasta que se aquietaba.

MM: *A este tipo de enfermas agitadas, ¿no tenían que inyectarles algo para tranquilizarlas?*

MT: No, sólo se les amarraba.

MM: *¿Nunca llegaron a darles algún golpe para calmarlas?*

MT: Yo no, porque con la amarrada era suficiente, pobrecitas también; pero sí hubo una compañera que sí lo hacía, nos lo contaba a escondidas, porque su enferma era muy agresiva. Yo le preguntaba cómo le hacía para darle de comer si su enferma era muy agresiva, y ella respondía que para no pedir ayuda le echaba una sábana en la cabeza, la sujetaba y la metía debajo de la cama, mientras ella tendía la cama. Pero si se quería mover, incluso llegó a darle una patada. Pero su enferma sí era mucho muy agresiva.

MM: *“Ensabanar”, ¿qué otro método de sujeción había?*

MT: Sólo el “ensabanamiento”. En el pabellón de agitadas estaban las celdas que estaban acojinadas para que la enferma no se lastimara cuando se azotaba.

MM: *¿No la sujetaban a la cama?*

MT: No. Sólo en la silla cuando ya estaba “ensabanada”.

MM: *¿De qué otra forma las calmaban cuando se agitaban, aparte del “ensabonamiento”?*

MT: Había una medicina, no recuerdo como se llamaba, pero era en cucharadas, de color blanco, como una suspensión. Esa medicina ya venía de la farmacia preparada.

MM: *En el caso de un ataque epiléptico, ¿qué es lo que a usted le correspondía hacer?*

MT: Sólo evitar que no se golpeará, ponerle una almohada en la cabeza y dejarla que le pasara el ataque.

MM: *¿Le ponía algo en la boca?*

MT: No.

MM: *¿Qué tan cierto es eso de que se muerden la lengua?*

MT: No, no es cierto.

MM: *¿Cómo cuánto dura un ataque epiléptico?*

MT: Como diez o quince minutos.

MM: *¿En qué consiste un ataque epiléptico?*

MT: Le da una convulsión, muchas veces se ponen morados y sólo eso; después se les pasa.

MM: *¿Qué tipo de curaciones hacía usted? ¿Por qué?*

MT: De que ellas se golpeaban, se caían. Una herida chiquita, porque una herida grande tenían que suturar, entonces se la llevaban al pabellón de cirugía.

MM: *¿Por qué se provocaban esas lesiones?*

MT: Porque se caían, se peleaban, pero para eso estábamos nosotras, para separarlas.

MM: *¿Usted llegó a extraerle sangre a alguna paciente para estudios en el laboratorio?*

MT: No. Para eso se llevaban al laboratorio.

MM: *Cuando una enferma fallecía, ¿cómo la preparaban y qué le sucedía a su cadáver?*

MT: Moría en su cama, se le quitaba la ropa, se le envolvía en una sábana y se le llevaba al anfiteatro. Dos señores iban por el cadáver con una camilla y precisamente los estudiantes practicaban con ellos. Si es que no tenían familiares, porque si sí tenían familiares, entonces se les daba a éstos, se los llevaban a sus casas. Pero cuando no había familiares ahí, los estudiantes practicaban.

MM: *Ante este tipo de sucesos, ¿de una muerte, ¿cómo reaccionaba el resto de las enfermas del pabellón?*

MT: Muchas veces no se daban cuenta. En el pabellón de pensionistas, como cada quien tenía su cuarto, muchas veces ni se daban cuenta. En el de indigentes sí se daban cuenta pero... o no se daban bien cuenta porque no había problema, no había reacciones.

MM: *¿Algún pabellón se llamaba “de consulta externa”?*

MT: Sí.

MM: *¿Este pabellón existió siempre?*

MT: No, no sé en qué año se inauguraría, pero fue ya casi al cerrar el Manicomio General. Era el que antes se llamaba pabellón central. Era el que le digo que tenía muchos aparatos, en él sí iban los estudiantes.

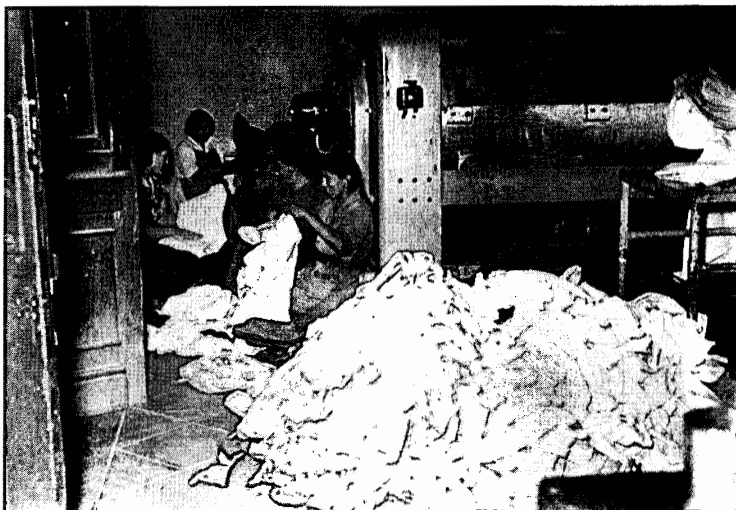
MM: *Cuando se abrió la consulta externa, ¿se habrá dado de alta a algunas pacientes?*

MT: Sí, muchas se fueron.

MM: *Margarita, ¿por qué me dijo que a usted le gustó mucho haber trabajado con enfermas mentales?*

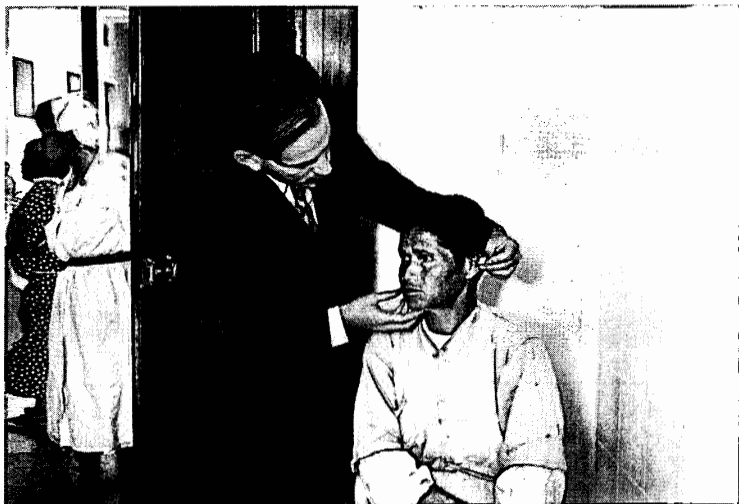
MT: No le sabría explicar, pero sí me gustó ese trabajo. Aprendí mucho.

MM: *Mucha de la historia del Manicomio General se refiere a éste como un lugar con una mala reputación, con una leyenda ne-*



Mujeres cosiendo la ropa de los internos en La Castañeda, 1945.

Fondo Casasola VI, inv. 296546, © CONACULTA-INAH-SINAFO-FOTOTECA NACIONAL.



Médico revisando a un interno en La Castañeda, 1945.

Fondo Casasola VI, inv. 296557, © CONACULTA-INAH-SINAFO-FOTOTECA NACIONAL.

gra, llegó a ser el hospital más mal visto por una serie de rumores que se generaron en su alrededor y usted es la única persona que se ha referido a éste como un hospital modelo. MT: Sí se habló muy mal del hospital, eso sí, porque al final ya deprimía mucho entrar a cualquier pabellón de lo sucio y lo feo que estaba, pero... sí había mucha desorganización... sí hubo mucho robo, toda la vida fue. Hubo mucha gente que cómo robó de veras. Dicen que el camión de carne ya hasta tenía entregas antes de llegar al manicomio, así que imagínese, pobres enfermos... No, pero a mí no me gusta contar de eso... Si habían cosas terribles, pero a mí no me gusta hablar... aparte, eso lo sabe todo mundo.

ARCHIVO

AHSS Archivo Histórico de la Secretaría de Salud

BIBLIOGRAFÍA

- Martínez, Mónica, "La práctica de la enfermería psiquiátrica en La Castañeda; Un acercamiento a través de la historia oral", *Nuestra Historia*, CEHIPO, núms. 34 y 35, marzo-abril, 2000, México, pp. 26-33 y 34-38.
- Moore, Kate, "Sentido y sensibilidad: forma y contenido en las transcripciones de historia oral", *Historia, Antropología y Fuente Oral*, núm. 21, 1999, Barcelona, pp. 163-175.
- Pérez Loredo, Luz, "Características de los servicios de enfermería al inicio del siglo xx", *XIII Reunión Nacional de Licenciados en Enfermería*, UNAM-ENEO, 1992, México, pp. 37-47.
- Siles González, José, *Historia de la enfermería*, Aguaclara, Alicante, 1999, pp. 50-76.
- Sunderland, María, *Enfermería psiquiátrica*, Escuela Clínica de Enfermería de la Cruz Roja Mexicana, México, 1947, pp. 9-51.